

SANTIAGO, Julio 7 de 1978.

Señor  
Sergio Fernández  
Ministro del Interior  
P R E S E N T E

Señor Ministro :

El gobierno ha prohibido en el día de ayer a los medios de comunicación la difusión de una declaración de la Democracia Cristiana que respondía imputaciones formuladas por Ud. y el Secretario General de Gobierno. Ambos acusaron a la Democracia Cristiana de ser origen de una campaña de rumores destinada a ocultar los progresos políticos y económicos y alterar la conducción de los asuntos públicos. Aún más, el Ministro Secretario General de Gobierno, con ocasión del editorial publicado por el Washington Post, emplazó a la Democracia Cristiana a emitir un pronunciamiento sobre el particular y llegó incluso a acusarla de estar coludida con el diario norteamericano debido a que "hasta el momento los afectados no han hecho ninguna declaración contraria".

En la certeza de representar a los chilenos que profesamos el pensamiento democratacristiano y ante la inconsecuencia que se manifiesta en esas actitudes, vengo en dejar constancia de que la orden de impedir la respuesta del Partido Demócrata Cristiano infringe las normas constitucionales sobre la libertad de prensa, lo dispuesto en la ley de Seguridad Interior del Estado y los compromisos de Chile frente a las demás naciones del mundo, en lo que toca al respecto de los derechos personales, civiles y políticos.

Adjunto se servirá encontrar texto de la declaración prohibida, a fin de que tome conocimiento de ella y proceda ordenar su publicidad para que la opinión pública conozca nuestra respuesta a las imputaciones que se han hecho.

Lo saluda atentamente,

ANDRÉS ZALDIVAR L.



## DECLARACION

Ante las imputaciones formuladas por el Ministro del Interior y el Ministro Secretario General de Gobierno, los días 29 de Junio y 3 de Julio pasados, la Democracia Cristiana se ve en la necesidad de expresar lo siguiente :

1. Acontecimientos internos, de gravísima repercusión fuera del país, derivados de decisiones del Gobierno o de actuaciones de personeros suyos, vienen planteando, hace ya algún tiempo, una crisis ética y política dentro del régimen autoritario que nos rige.

En efecto, el peligro de conflictos limítrofes, en condiciones de aislamiento internacional; la participación ya casi probada de funcionarios chilenos en el asesinato de un ex Ministro chileno en el extranjero; la imposibilidad de que el Ministro del Interior suministre una información seria y franca sobre los centenares detenidos desaparecidos; la aplicación de medidas arbitrarias a la prensa, y la natural resonancia de esta clase de hechos en los mismos sectores allegados al Gobierno, son elementos que emanan del régimen y de sus decisiones; en ningún caso provienen del exterior, de los medios democráticos y constitucionalistas o de tendencias de otra índole.

Es inevitable que la ciudadanía se inquiete por esos acontecimientos, solicite explicaciones o garantías y reclame su derecho a saber y juzgar. Si ello toma la forma de rumores no se debe culpar sino a la falta de información pública propia del sistema de restricción de libertades actualmente en vigor.

2. En respuesta a tal situación, el Gobierno ha procedido a denunciar la existencia de una maniobra antipatriótica destinada a ocultar los progresos políticos y económicos y a alterar la conducción de los asuntos públicos, mencionando expresamente a la Democracia Cristiana como origen de esa campaña.

Se ha usado aquí el estilo de las afirmaciones vagas y sin fundamento, las amenazas y los slogans, exactamente como si se tuviese la certeza de que la opinión pública chilena reacciona o se deja impresionar por esta clase de recursos.

3. La Democracia Cristiana no necesita rumores, ni conspiración ni clandestinaje para interesarse en los problemas del país y usar los derechos garantizados por la Constitución.

Inspirada en la no violencia, la Democracia Cristiana impulsa a los chilenos a recuperar la plenitud de los derechos, a restaurar las instituciones democráticas básicas y a trazarse una perspectiva de convivencia sin odios ni venganzas. Sabe que es necesario hacer un inmenso esfuerzo para rectificar las fallas del pasado y los graves errores del presente. Sabe, por fin, que sólo el pueblo entero podrá decidir soberanamente sobre su futuro.

4. Por lo dicho, la Democracia Cristiana desmiente categóricamente los juicios de los dos funcionarios mencionados. Ellos no pueden esconder hechos reales con cargos o amenazas a terceros. Al mismo tiempo, previene a todos los chilenos en orden a que cualquiera futura acusación de esta índole, especialmente si se usa el nombre de la patria para lanzarla, es sólo la culminación de una campaña insistentemente sostenida y carente de todo fundamento.

5. Corresponde, sin duda, al Gobierno enfrentar su propia crisis ética y política. Su deber es eliminar las causas que podrían originar esos rumores de que habla, señalar los hechos que hay tras ellos, responder a las cuestiones vitales que enfrenta el país. Están demás las amenazas. Toda nueva arbitrariedad serviría sólo para ahondar aún más la crisis que vive el país.